

En la tierra del olvido

Jazmín Lolás E.

El Centro Cultural Las Condes exhibe “Otras Américas”, el primer gran proyecto fotográfico de Sebastiao Salgado, quien recorrió Latinoamérica durante siete años para retratar a los pueblos indígenas.

La primera vez que Sebastiao Salgado miró “a través de una lente”, como ha dicho, fue a fines de los sesenta, cuando su esposa, arquitecta, compró una cámara para registrar imágenes de edificios en París. “La fotografía empezó a invadir mi vida de inmediato”, ha contado, aunque no fue hasta que se trasladó a Londres con Lelia, su mujer (era época de dictadura en Brasil, su país de origen, y la pareja vivía exiliada en Europa), un par de años después, que se atrevió a ejercer ese oficio a tiempo completo y a dejar atrás una promisorio carrera como economista.

Las consecuencias de su decisión están claras para quienes lo conocen. Desde entonces, Salgado ha recorrido el mundo para documentar grandes dramas de la historia contemporánea en un estilo que ha sido elogiado y criticado al mismo tiempo, pero que de todos modos lo convirtió en un autor sumamente célebre y en un referente para muchos fotógrafos de las generaciones posteriores a la suya.

En el trabajo de Salgado (1944, Minas Gerais) están contadas las historias de los trabajadores explotados, de las víctimas de la hambruna en África, de los desplazados y refugiados, de los que migran del campo a la ciudad y de los indígenas de una parte de nuestro continente. Estos últimos son los personajes del primer gran proyecto de su trayectoria, “Otras Américas”, trabajo que desarrolló entre 1977 y 1984 y que se conocerá este mes en Chile, a través de una exposición del Centro Cultural Las Condes.

La muestra reúne sesenta y cinco imágenes capturadas en Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y Guatemala para mostrar las culturas de los primeros habitantes de esos territorios y a sus descendientes.

“Salgado registra el mundo de los postergados, de los olvidados, que observan cómo sus naciones progresan sin ellos. Él plasma la vida de los agricultores versus la resistencia de los indígenas por la destrucción de su entorno, que impacta fuertemente en sus ancestrales tradiciones. En este sentido, su obra



Brasil (1989)

crea conciencia en las presentes y futuras generaciones acerca de una realidad brutal e irreversible en muchos casos”, comenta Verónica Besnier, productora de la exposición.

NUEVO CANON DE LA FOTOGRAFIA LATINOAMERICANA

“Otras Américas” llevó al autor de vuelta a un territorio del que había estado alejado mucho tiempo, debido al exilio, y que extrañaba. “Soñaba con ese continente encantador, con toda su fantasía heredada de una tierra con historias increíbles y fue así como dejé ir mi imaginación a través de las grandes montañas verdes, de un rojo sanguíneo, de tonalidades extremadamente vivas que forman las murallas del altiplano”, dijo entonces.

Salgado hizo esta serie en blanco y negro, como el resto de su obra, y en ella se muestra como un observador despierto y paciente (no tiene apuro cuando emprende un proyecto) de las realidades humanas más sensibles. Miguel Ángel Felipe, fotógrafo, la considera la mejor dentro de su producción.



©Sebastiao Salgado



©Sebastiao Salgado

Guatemala (1978)



©Sebastiao Salgado

México (1980)

La muestra reúne sesenta y cinco imágenes capturadas en Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y Guatemala para mostrar las culturas de los primeros habitantes de esos territorios y a sus descendientes.

“Debo haberla visto por primera vez en 1988 y me encantó. Encontré que une dos cosas interesantes: un imaginario de Latinoamérica que es reivindicativo en términos étnicos, político sin ser panfletario, y una práctica de la fotografía documental pura, pero con la dimensión estética de alguien que conoce el arte clásico occidental”, afirma.

Con “Otras Américas”, Salgado estableció un nuevo canon en la fotografía latinoamericana, opina Felipe, siempre centrado en temas sociales. “Nuestra historia es la historia de la comunidad, no de la individualidad. Ese es mi punto de vista y el punto de partida de todo mi trabajo”, ha dicho el fotógrafo. Verónica Besnier, en tanto, lo define como un autor universal que “nos

hace pensar y nos interpela sobre el mundo en que vivimos. Él activa nuestras emociones para hacernos reaccionar”.

Cómo ha logrado ese estatus es materia de cuestionamientos, no porque sus imágenes expongan situaciones descarnadas, como la de la hambruna en África o la de los obreros de las minas de oro de Serra Pelada, en Brasil (“Garimpeiros” es el nombre de este último proyecto), sino por el afán esteticista que fue manifestando a medida que avanzaba su trayectoria. A pesar de su vocación humanista, Salgado empezó a ganar detractores por la composición extremadamente calculada de sus obras y por hacer de sus imágenes piezas de contemplación que, a la larga, le daban el protagonismo a él y no a sus retratados.

“Evolucionó hacia una fotografía que de tan perfecta es incómoda, cuando lo fascinante y potente era la libertad que tuvo en los comienzos. El 2014 vi en Brasil la muestra de Génesis (registro de zonas de la tierra aún a salvo de la contaminación) y me pareció muy próxima al estilo National Geographic”, comenta Miguel Ángel Felipe. **MSJ**